



La política educativa mexicana y las evaluaciones estandarizadas

Benjamín Quezada M.*



Quien lee las Piedras Mivia (2009). Técnica mixta (acrílico, piedra de obsidiana, malaquita y tierra sobre tela), 40X40 cm.

Construir y asumir un enfoque crítico, preciso —no necesariamente contestatario— de la política educativa del Estado mexicano no ha sido una tarea fácil. Por lo tanto, las dificultades y limitaciones de investigadores y maestros para elaborar respuestas alternativas a la política educativa del gobierno son, hasta cierto punto, comprensibles. Pero las hay.

Los maestros han tenido que lidiar con una poderosa corriente de presiones y represiones administrativas y burocráticas, así como de múltiples mecanismos de cooptación, desde los de carácter ideológico-político-gremial, hasta los de naturaleza económica. Por otro lado, los gobiernos, detentadores privilegiados del poder político, pueden movilizar y disponer de todos los recursos del Estado: políticos, tecnológicos, económicos, legislativos y los del sindicalismo corporativo, para diseñar y operar la cada vez más complicada y burocratizada maquinaria de la política educativa nacional. Por esas razones, aún hoy la relación que prevalece entre muchos maestros y la política educativa del estado mexicano ha sido —y es— de franca subordinación.

Olac Fuentes Molinar, ex Subsecretario de Educación Básica y Normal, ha dicho, en reciente entrevista en la página electrónica

Educación a Debate: “una escuela es buena en tanto sus maestros son buenos”. ¿En qué sentido “buenas” escuelas? En el sentido de un centro escolar con un ambiente de trabajo permisivo y estimulante de buenas prácticas profesionales de los maestros y de unas relaciones maestro-maestro, maestro-alumno y alumno-alumno que inciten en las niñas y los niños el desarrollo de sus capacidades para reflexionar, inferir, indagar, interpretar, argumentar, etcétera.

Sin embargo, la tendencia a estandarizar la evaluación de los resultados de la tarea educativa, al soslayar el proceso real del aprendizaje, resulta superficial y poco confiable.

Tal es el caso de la prueba ENLACE (Evaluación Nacional de Logro Académico de Centros Escolares). Considerada como el instrumento básico para evaluar el trabajo de cada maestro y de cada escuela pública y privada, se aplicó este año desde el tercero de Educación Primaria, los tres años de Secundaria y el último año de Bachillerato.

Las preguntas obligadas son: ¿por qué escindir el proceso de aprendizaje, eliminando las potencialidades intelectivas del alumno, su capacidad para construir sus propias estrategias para entender, tomando en cuenta sólo su



capacidad de retención memorística de contenidos?, ¿por qué evaluar el logro educativo de toda una escuela con un instrumento que no respeta los principios formativos de los programas de estudio?, ¿por qué soslayar los procesos globales que se viven en cada escuela cotidianamente y que son el escenario que condicionan o estimulan el aprendizaje?

Por ejemplo: en la prueba ENLACE los alumnos no redactan sus ideas; no interactúan con sus compañeros; tampoco construyen las respuestas, sólo escogen una opción entre cuatro o cinco posibles. ENLACE es una prueba “a la antigua”, cada quien a lo suyo, sin voltear para copiar ni platicar. Por cierto, en algunas preguntas la diferencia entre cada opción de respuesta es tan sutil, que el alumno fácilmente se confunde. Pero los alumnos de hoy no han aprendido así ni resuelven así sus tareas ni los exámenes bimensuales o trimestrales. En contraste, en los innumerables cursos y capacitaciones que se imparten a los maestros se enfatiza el enfoque constructivista del conocimiento, es decir, que los sujetos construyen sus propias representaciones de las cosas y que, para evaluar su aprendizaje, por ejemplo, en matemáticas, el maestro debe atender al proceso que sigue el alumno para aproximarse a un resultado válido. Si le falta un punto o un cero, pero el procedimiento es correcto, el aprendizaje es bueno. La prueba estandarizada les presenta opciones cerradas.

Hay más: por un lado, en el discurso educativo contenido en los materiales para niños, maestros y padres de familia se enfatiza la diversidad como una realidad actual de nuestra sociedad. ¿Cómo, entonces, estandarizar lo diverso?

Según los documentos oficiales de la SEP, ENLACE es una “Prueba sensal”, no aplicada para la promoción o reprobación de los alumnos. Sin embargo, sí es el instrumento central para la asignación de apoyos y recursos para las escuelas que, según la información recabada, así lo requieran.

Un aspecto interesante de ENLACE es que la evaluación del desempeño académico de los docentes, sirve para regular el acceso a los estímulos otorgados para la Carrera Magisterial. En un farragoso documento de cerca de cien cuartillas se establece que el rubro de “Desem-

peño académico” puede valer hasta el 50% de los puntos que se deben acumular en la Primera Vertiente, que corresponde a los maestros frente a grupo.

Con el modelo de Carrera Magisterial y el instrumento evaluador de ENLACE se tratan de establecer criterios y procedimientos educativos y laborales más acordes con la modernidad internacional en materia laboral. Al mismo tiempo, la Reforma Educativa y la Alianza para la Calidad de la Educación, auspiciadas por la SEP y el Sindicato magisterial, recubren todo el proceso con un discurso educativo aparentemente más avanzado pero plagado de ideas poco claras (como el uso de la noción de “competencias” sin una definición clara).

Maestros y directivos de cada escuela estarán sujetos a controles administrativos que eliminan viejas prácticas de estímulos y promoción laboral. Por ejemplo, la simple antigüedad o la asignación de posiciones de mando por acumulación de puntos escalafonarios o por mera influencia político-sindical.

Como pieza fundamental de la política educativa, la prueba ENLACE sirve de careta o maquillaje para la legitimación del gobierno mexicano ante las instancias internacionales como la OCDE y la UNESCO. Sirve también como legitimación o fachada de eficiencia hacia el interior del país, pues actúa como factor de expectativas entre la sociedad mexicana, al ser parte de los mecanismos que condicionan el éxito en la escala social.

¿Cuál puede ser, en lo sucesivo, la respuesta de algunos —tal vez muchos— maestros frente a este complicado sistema de evaluación y de acreditación de estímulos y ascensos?

Es muy probable que la aplicación de la prueba ENLACE haya “cruzado” por una madeja de trampas y filtros que prácticamente invaliden los resultados. Esta madeja de filtros formarían todo un sistema de acciones fraudulentas hondamente enraizadas en la burocracia educativa y solapado tanto por las autoridades como por los dirigentes sindicales. El resultado previsible puede ser una gigantesca simulación.

*Formador de maestros de la UPN.